

El principal remedio de los antiguos Hebreos era, como ya hemos visto, la resina de los montes de Galaad (1). Los médicos convienen en que las diversas clases de resina son útiles para curar las fracturas, las contusiones y aun las llagas. Tenian tambien yerbas y plantas saludables que llaman por lo comun *árbol ó madera de la vida* (2), (y que nosotros llamariamos plantas medicinales) por contraposicion á las venenosas y peligrosas que llamaban *árbol de muerte*. El autor del Eclesiástico (3) habla de la virtud de las maderas, y dice que el perfumador compone de diversos ingredientes un bálsamo saludable, y que su olor solo lleva por todas partes la paz y el gozo; pero tiene gran cuidado de añadir que el enfermo debe comenzar por rogar al Señor que le vuelva la salud. Debe expiar sus pecados, hacer penitencia y presentar en el templo ofrendas de flor de harina y sacrificios de animales gordos, considerándose pronto á salir de este mundo. Que esto no le impide sin embargo recurrir al médico, porque Dios es quien le ha criado, y él pedirá al Señor que dé la salud al enfermo. En fin, continúa, que *el que peca delante de su Criador caiga en las manos del médico* (4). Es en efecto una de las mayores desgracias con que Dios puede castigar á un hombre, el entregarle á la enfermedad, á los médicos y á los remedios.

(1) Jerem. viii. 22. xlvii. 11. i. 8.—(2) Prov. xi. 18. xii. 12. xv. 4. Ezech. xlviii. 12.—(3) Ezech. xxxviii. 7. 8. *Unguentarius faciet pigmenta suscitatio, et unctio- nes conficiet sanitatis, et non consummanduntur opera ejus: pax enim Dei super faciem terrae.* (Gr. *Unguentarius in his faciet mixturam, et mandum consummaverit opera sua, et jam pax ab eo est super faciem terrae.*)—(4) *Ibid.* v. 15. *Qui delinquit in conspectu ejus qui fecit eum, incidet* (Gr. *incidat*) *in manus medici.*

DISERTACION

SOBRE

LOS FUNERALES Y ENTIERROS DE LOS HEBREOS.

Todos los pueblos cultos han tenido siempre un cuidado particular de los sepulcros de sus muertos. Solo las naciones bárbaras como los Scitas, los Tracios, los Hircanios, han descuidado este deber de humanidad. Los Hebreos han llevado su exactitud en este particular, casi hasta el mismo punto que los Egipcios, á quienes se considera como los hombres mas supersticiosos del mundo con respecto á los muertos. El principal motivo de unos y otros en los obsequios que tributaban á sus muertos, era la creencia de la inmortalidad de la alma (1). De aquí viene, dice Tácito, el desprecio con que los Hebreos miraban á la muerte;

(1) *Herodot. de Aegyptiis, lib. ii. cap. cxxxi.*

I.
Cuidado de la sepultura de los muertos en todos los pueblos cultos, y con especialidad en tre los Hebreos.

Animas praeflo aut supplicis peremptorum aeternas putant. Hinc generandi amor et moriendi contemptus (1).

Abraham compra un campo para enterrar en él á Sara su muger (2). José ruega á sus hermanos que no dejen su cuerpo en Egipto, sino que le lleven consigo cuando vuelvan á la tierra prometida (3). La Escritura nos señala con cuidado los sepulcros de los mas grandes hombres, y de algunas mugeres ilustres, y amenaza á los malvados con la privacion de los honores de la sepultura como una gran infelicidad (4). Era para los hombres mas piadosos una ocupacion santa la de enterrar á los muertos (5), hacer su duelo, y poner sobre sus sepulcros comidas para los pobres.

Inmediatamente que moria una persona en la casa, todos los que se hallaban en su recámara y todos los muebles que en ella habia (6) contraian una impureza que duraba siete dias; todos los que tocaban un cadáver, ó su sepulcro, ó sus huesos, ó se le acercaban, contraian la misma impureza. Para purificarlos se tomaba ceniza de una vaca roja sacrificada por el sumo sacerdote en el dia de la expiacion solemne; se echaba en un vaso lleno de agua, y un hombre sin mancha mojabá el hisopo en esta agua, y rociaba la pieza, los muebles y las personas contaminadas. Se hacia esta ceremonia el tercero y séptimo dia, y en este el que habia sido manchado se metia en el baño y lavaba sus vestidos para purificarse. Los Rabinos (7) enseñan que esta mancha solo se contraia con los muertos judios, porque los gentiles, dicen ellos, manchan durante su vida á los que se les acercan; pero despues de su muerte su cadáver queda puro, y ya no comunica ninguna impureza; al contrario, los cuerpos de los Israelitas durante su vida exhalan un olor de pureza, y santifican á los que se les acercan, y despues de su muerte, abandonados de su alma y del Espíritu Santo, su cadáver despide corrupcion é inmundicia. Otras mil sutilezas se encuentran sobre esta materia en los libros de los doctores judios; pero todo esto es ya para ellos inútil, porque desde la destruccion del templo no observan estas ceremonias (8).

La Escritura nos dice muy poco de las ceremonias de los funerales; pero en su defecto los Rabinos nos cuentan muchas particularidades sobre este punto (9). Cuando un israelita está enfermo de peligro, llama diez personas con un rabino, en presencia de las cuales hace su confesion. La fórmula ordinaria de declarar sus pecados, está compuesta en orden alfabético, conteniendo cada letra uno de los pecados que mas de ordinario se cometen. Esta fórmula solo es para los simples y los ignorantes, pues los que saben mas hacen la confesion por si mismos, y entran en el pormenor de sus faltas, casi lo mismo que se practica entre nosotros. Se hace que el enfermo diga una especie de profesion de fe, preguntándole sobre todo, si espera la venida del Mesias; pide á Dios que le dé la salud de su cuerpo y le oiga como oyó en otro tiempo á Ezequias: *Mas si es llegada mi hora, añado,*

[1] *Tacit. de Judaeis Annal. cap. v.*—[2] *Genes. xxiii. 4. et seqq.*—[3] *Genes. i. 24.*—[4] *Ezech. vi. 3. Jerem. viii. 2. xxii. 19. 2. Mach. v. 10. ix. 15.*—[5] *Tob. i. 30. ii. 10. iv. 16.*—[6] *Num. xix. 14. et seqq.*—[7] *Vide Joan. Nicolini de Sepulch. Hebr. lib. ii. cap. xii; y Bagnage, Hist. de los Judios, l. vii. cap. 25.*—[8] *Vasee á Leon de Modena, Ceremonias de los Judios, primera parte cap. viii.*—[9] *Vasee á Buxtorf, Synag. Jud. cap. 35; y á Leon de Modena, part. v. cap. 8; y á Bagnage, Historia de los Judios, tom. 5. l. vii. cap. 24; y á Geior, de Luctu Hebraeorum.*

II.
Entre los Hebreos se contaminaban los que tocaban el cuerpo de los muertos ó los que se les acercaban.

III.
Confesion de los Judios en la muerte.

os suplico, Señor, que mi muerte me sirva para expiacion de las faltas que he cometido con conocimiento, ó por ignorancia desde el día de mi nacimiento hasta hoy. Concededme una parte en vuestro paraíso y en vuestro siglo futuro que está reservado á los justos, y enseñadme el camino de la vida que debe durar para siempre. Despues de estas oraciones los amigos del enfermo van á la sinagoga, y ruegan á Dios por el variándole nombre, como para dar á entender que ya no es el mismo, y que ha cambiado de vida.

IV.
Ultimo beso
al muerto.

Es para los Judios una devocion asistir á la muerte de los hombres buenos, y de los distinguidos por su saber, esperando sacar de eso grandes ventajas para su santificacion, porque está escrito: *El no verá la corrupcion, cuando haya visto á los sabios salir de este mundo por la muerte* (1). La tal aplicacion de este pasaje no es justa de ninguna manera; pero aquí nos reducimos á exponer simplemente lo que se practica. Algunos besan á los moribundos, como para recoger su último suspiro, cuyo uso es antiguo, porque Filon (2) refiriendo las quejas de Jacob sobre la muerte imprevista de su hijo José, le hace decir que no tuvo el consuelo de cerrarle los ojos, ni de darle el último beso; y la Escritura dice, que habiendo muerto Jacob, se arrojó sobre él José su hijo, y le besó (3). Las palabras del Deuteronomio: *Moises murió por orden del Señor* (4), ó conforme al hebreo, *segua la boca del Señor*, es decir, *murió en el ósculo del Señor*, las entienden algunos en el sentido de que Dios mismo le hubiese dado el beso de paz al sacarle el alma. Los mismos sentimientos y las mismas prácticas hallamos entre los paganos, quienes reciben el alma de los moribundos dándoles el beso, y recogen su último suspiro en señal de ternura y union:

Hærentemque animam non tristis in ora mariti
transulit (5).

Los antiguos cristianos y los mismos sacerdotes usaban antiguamente la ceremonia de besar á los muertos (6), lo que fué despues prohibido por el concilio de Auxerres (7).

V.
Demostraciones de dolor en el momento de la muerte.

Luego que ha espirado el enfermo, los que se encuentran presentes rasgan sus vestidos en señal de dolor, segun costumbre antiquísima de los Hebreos; pero en el día no es mas que una pura ceremonia: se tiene gran cuidado de no rasgar nada que sea precioso. Se toma ordinariamente la punta de la ropa, y aun así no se rasga sino cosa de una cuarta. Los Rabinos enseñan que puede volverse á coser lo rasgado al cabo de treinta dias, ménos en la muerte de un pariente próximo, porque en este caso no se volverá á coser. Es tambien uso muy antiguo el derramar en la calle toda la agua que hay en la casa y en la vecindad, sea que se quiera demostrar con esto el dolor, ó sea para advertir que hay un muerto en el cuartel, para que los vecinos llorándole tomen parte en el duelo. Los Rabinos (8) dicen, que el ángel de la muerte que ha herido al enfermo, ha lavado su cubillo en la agua y la ha contagiado, y por eso se tira. Se habla del ángel de la muerte en el griego de Job (9); y nosotros hemos tratado de

[1] Psal. XLVIII. 11.—[2] Philo de Joseph.—[3] Genes. I. 1.—[4] Deut. XXXIV. 5.—[5] Statius.—[6] Dionys. Areop. Hierarch. Eccles. c. 7.—[7] Concil. Autisiod. cap. 12.—[8] Buxtorf. Synag. Jud. cap. 35.—[9] Job. xi. 15. et xxxiii. 23. 24.

él mas largamente en la Disertacion sobre la derrota del ejército de Sennacherib [1].

Despues de esto, se extiende un paño sobre el pavimento, y se pone el cadáver encima cubierto el rostro con un lienzo, porque no es permitido mirarle. La razon que dan de esto, es que así se evita la vergüenza de los pobres, cuyos rostros son por lo regular mas deformes á causa del hambre y de los trabajos que han sufrido. Se dobla el dedo pulgar muerto hácia lo interior de la mano, y para esto se le ata con hilos sacados de las borlas de su taled (*), y se hace de suerte que el dedo represente de algún modo con sus dobles el nombre de Saday, quedando los otros dedos extendidos, que es la ordinaria posicion del cuerpo muerto, para mostrar, dicen los Rabinos, que al morir lo abandonamos todo, cuando al contrario los niños nacen con los puños cerrados, para denotar que entran en posesion de las riquezas y de la tierra que Dios ha puesto en sus manos. Se enciende un cirio ó una bujía á los pies ó la cabeza del cuerpo, mientras que está tendido. El uso no es uniforme en este punto, y las razones que se dan de esta ceremonia son bien extravagantes. Se acusó á los Judios en una conferencia que se tuvo á presencia del papa en 1412, de que decian que esta luz tenia destino de alumbrar al alma que viene á buscar á su cadáver, y de facilitarle el medio de entrar en él, si está dispuesta para hacerlo (2). Pero ellos refutaron semejante acusacion, diciendo que solo se hacia por mofarse de los sortilegos, que sostenian que bastaba encender un cirio delante del cuerpo para causar violentas penas al alma que está separada de él.

Despues se lava el cadáver con agua caliente, en que se ponen yerbas olorosas ó aromas. Esta práctica es muy antigua entre los Judios (3) y aun entre los paganos; las mugeres son por lo comun las que hacen este oficio con los muertos, y las ponen los calzones y la camisa (4). Algunos (5) sostienen que los hombres lavaban y sepultaban á los hombres, y las mugeres hacian lo mismo con las de su sexo; pero se cree haber pruebas de lo contrario en los libros y en el uso de los Judios y de los paganos. Sócrates se lavó él mismo ántes de beber la sicuta para ahorrar á las mugeres el trabajo de hacerlo despues de su muerte (6). Sobre la camisa se pone una especie de roquete de tela fina, que es el vestido blanco de que acostumbraba vestirse el difunto en el día de la expiacion solemne. Se le ponía tambien su taled, es decir, una pieza de tela cuadrada, con borlas y franjas en las puntas, y un bonete blanco sobre la cabeza. De este modo se coloca el cuerpo en el feretro con un lienzo debajo y otro encima. Algunos (7) dicen que ántes de sepultarse se le cortan los cabellos.

Hay algunas diferencias en punto á los feretros y sus adornos: si es hombre de letras se adorna con libros; si es una persona de consideracion, en algunas partes le ponen un atahud que remata en

VI.
Modo de sepulturar á los muertos.

VII.
Atahud y sus adornos.

[1] Esta Disertacion se encuentra en el tomo VI.—[2] Salomon Ben virgus, Schebet Juda, p. 292. Esta acusacion se encuentra en varios autores. Pokok asegura que esta opinion es muy común entre los Turcos, que creen que la alma del difunto gira seis dias al dorador de su sepulcro. Pokok not. Morell. p. 256.—[3] Act. ix. 37.—[4] Leua de Moshin y Bawaq en los lugares citados.—[5] Barron. an. 24. re Rab. Jacob. et Matim.—[6] Plato in Phædr. p. 115.—[7] Moa. Egypt. Helic. Ejel. c. 4. et Ovier de Lueta, cap. 5.—(*) Velo con que los Judios se cubren la cabeza en la sinagoga.—T.

punta. Algunas veces se le cubre con un paño negro. Se asegura que antiguamente se vestía á los muertos con lo mas precioso y magnífico que habian tenido (1); de suerte que los pobres no podian hacer estos gastos inútiles; pero el Dr. Gamaliel el viejo reformó este abuso, ordenando que en lo sucesivo solo se cubriera el cadáver con un velo de lino, y así se observó despues. Los mismos reyes no estaban exentos de esta regla, y se sepultaban con un simple lienzo, aunque sobre esto hay alguna variedad de pareceres (2), siendo el mas seguido, el que referimos primero. Se sepultaba con ellos la corona y el cetro, como lo prueba Schikardo (3), y se quemaban todos sus vestidos y todo lo que les habia servido, porque nadie podia usar de ello despues de su muerte. Conviene recordar que esto no tiene mas fundamento que la relacion de los Rabinos, gente muy sospechosa en materia de antigüedades. El historiador Josefo asienta que con David se enterró una gran cantidad de oro (4); pero este hecho es muy dudoso. El mismo dice (5) en la descripcion de los funerales de Heródes el Grande, que nada se omitió de cuanto podia hacerlos pomposos y magníficos. Se hicieron pasar en revista todos los ornamentos reales en la ceremonia de la procesion al sepulcro. La cama de duelo en que estaba el cuerpo, era toda de oro adornada de pederferias; la colcha era de púrpura con adornos bordados. El cuerpo estaba tendido encima revestido de púrpura, con la diadema y una corona de oro en la cabeza, y el cetro en la mano. En los Paralipómenos se lee (6) que habiendo muerto el rey Asa, se puso el cuerpo sobre un lecho cargado de aromas. Los antiguos Romanos y los Griegos tenian el mismo uso de camas ó literas para poner los muertos, y en los funerales de los grandes se llevaban muchas por lo comun para aumentar la pompa. Los Rabinos dan el nombre de cama al atahud en que se lleva el cuerpo á la sepultura.

Los doctores judíos (7) afirman que antiguamente en los funerales de sus mas famosos doctores, se hacian las mismas ceremonias que en las de los reyes; que se quemaban sus camas, sus vestidos y los muebles que habian servido á su uso; que se envolvian sus cuerpos en ropas de seda, y en una palabra que se usaba la mayor magnificencia; pero esto no es cierto ni se ve algun vestigio de ello en la antigüedad. Abarbanel (8) y algunos otros creen que Samuel fué enterrado con su capa, tal vez porque con ese trage se apareció á la pitonisa consultada por Saul (9). Otros defienden lo contrario, porque aseguran no ser permitido enterrar á los hombres en lana, cuya razon no es mas poderosa que la que se da para probar que el profeta fué sepultado con su capa. No se sabe ciertamente esta particularidad, y se ignora el uso antiguo de los Judíos sobre los vestidos que ponian á los difuntos; aunque hay mucha probabilidad de que los vestian de lino como los Egipcios y la mayor parte de los otros pueblos. Algunos rabinos creen (10) que se pueden

[1] Vide Joan. Nicolai de Sepulch. Habraeor. lib. iv. cap. 10.—[2] Menac. lib. viii. de Rep. Hebr. cap. 5. 4. 3. Schikard. in Jur. Reg. p. 417.—[3] Schikard. Jus. Regum.—[4] Joseph. Antiq. l. 16. c. 11.—[5] Joseph. de Bello Jud. lib. 1. cap. ult. ad finem.—[6] 2. Par. xvi. 14.—[7] Abudazara, c. 1. fol. 11.—[8] Abarbanel ad. 1. Reg. ii. 19. Schindler Lexico voca.—[9] 1. Reg. xxviii. 14.—[10] Véase á Basnago. Hist. de los Indios. l. vii. c. 24. n. 3.

sepultar los cadáveres con vestidos de lino y de lana; pero otros contradicen esta opinion. La ley prohibe á los vivos el uso de esta especie de ropas (1); mas la muerte puede dispensar de esta clase de preceptos.

Hay entre los Hebreos algunos ejemplos de cadáveres embalsamados; pero esta costumbre nunca fué general ni muy comun. José hizo embalsamar el cuerpo de Jacob segun el uso del pais (2), y parece que él mismo y los otros patriarcas que murieron allí fueron tambien embalsamados. Algunos pretenden que por lo regular lo eran los reyes de Judá, y esta opinion se funda en lo que se ha dicho (3) de que el cuerpo del rey Asa fué puesto sobre una cama llena de aromas, que fueron quemados con él, ó al rededor del cadáver (4), y que no se hizo el mismo honor á Joram, nieto de aquel principe, como se habia hecho á sus padres: *Non fecit ei populus secundum morem combustionis exequias, sicut majoribus suis* (5).

El cuerpo de Jesucristo fué unguado con aromas; y cuando Maria derramó el bálsamo sobre sus piés, declara que ella lo habia hecho para prevenir su sepultura, y como para embalsamarle con anticipacion (6). Nicodemus empleó cien libras de mirra y de aloes para sepultarle (7); y las santas mugeres que vinieron primero al sepulcro, suponian desde luego que no habia habido lugar de hacer aquella operacion la víspera del sábado, pues habian comprado drogas para embalsamarle (8). Por último, S. Juan insinúa que este uso era comun, pues dice que José de Arimatea y Nicodemus envolvieron el cuerpo de Jesus con lienzos ó vendas que tenian aromas segun la costumbre de los Judíos (9), *sicut mos est judaeis sepelire*.

Antonio Margarita dice que cuando se lleva al cementerio se pone el cuerpo en una especie de capilla pequeña, y que allí se le frota con un huevo batido y desleido en vino, despues de lo cual se le ponen de nuevo los lienzos en que estaba envuelto. Buxtorf dice que esta uncion se hace solamente en la cabeza despues de cortarle los cabellos, y ántes de ponerle en el féretro. Este huevo mezclado con vino, es acaso un resto del uso antiguo de embalsamar; y yo pienso que esta práctica es propia de algunos judíos de Alemania.

El modo de embalsamar de que se habla en el Evangelio, era muy diverso del de los Egipcios que nos describe Heródotó (10). El que se hizo del cuerpo de Jesteristo no consistió sino en ungirle con aceites y aromas líquidos, y empapar en ellos las vendas en que se envolvió. Esto no podia impedir del todo la corrupcion y la podredumbre, sino solo conservar el cuerpo mas largo tiempo, y evitar que la infeccion fuese muy grande. Desde luego no se habia embalsamado el cuerpo de Lázaro, pues ya oía mal cuatro dias despues de su muerte (11). Se envolvia todo el cuerpo desde la cabeza hasta los piés en vendas semejantes á las con que se envuel-

[1] Deuteronom. xxii. 11.—[2] Genes. l. i. 2. 3.—[3] Se puede ver el comentario sobre el Genes. l. 2. el modo con que los Egipcios salaban, y embalsamaban los cuerpos. Schaccus sacro Elechrim. Myrthecta, etc.—[4] 2. Par. xvi. 14. *Et combusserunt super eum unctioes nimias*. (Hebr. *Et combusserunt in combustione magna vasque valde*.)—[5] 2. Par. xvi. 19.—[6] Matt. xxvi. 12.—[7] Joan. xix. 39.—[8] Marc. xvi. 1.—[9] Joan. xix. 40.—[10] Herodot. l. ii. c. 86. et seq.—[11] Joan. xi. 39.

ven los niños en mantillas, y se les cubria toda la cabeza con un lienzo semejante á un pañuelo. El Evangelio nos marca con mucha distincion todo esto, al describir el sepulcro del Salvador (1) y la resurreccion de Lázaro (2). Se pretende que ademas de estas vendas y sudario, el cuerpo de Jesucristo estaba tambien cubierto con un gran lienzo ó sábana que los Evangelistas han llamado *sindon* (3), y que es conocido con el nombre de Santo Sudario, de que se conservan copias en muchas iglesias.

El modo con que los Judíos de hoy sepultan sus muertos es muy diferente de lo que acabamos de referir, como puede verse comparando esto con lo que se ha dicho arriba. Algunas veces usan para envolver a los muertos de los lienzos viejos en forma de vendas preciosas y adornadas en que se envuelven los rollos ó volúmenes de la ley (4); pero este caso es muy raro, y el uso de las vendas está en el día desterrado de los sepulcros, á lo ménos en este pais, porque conviene advertir de una vez que los Judíos han variado mucho en sus prácticas, y acostumbran conformarse en muchos puntos con los usos de los lugares en que viven.

IX. El cuerpo permanecia algun tiempo expuesto ántes de enterrarle. Abraham hizo el duelo de Sara, y compró un sepulcro entre los Hetéos para poner en él su cuerpo (5). El de Jacob estuvo insepulto cerca de setenta días ántes de que se le llevase al sepulcro de sus padres en la tierra de Canaan (6). Tabita fué lavada despues de su muerte, y expuesta en una cama alta (7). Las lamentaciones de duelo de que se habla con tanta frecuencia en las Escrituras, se hacian principalmente en presencia del cuerpo, lo que se acostumbraba en las exequias de ceremonia; pero muchas veces eran enterrados los cadáveres en el campo. La fosa del jóven Tobías se preparó para enterrarle ántes que amaneciese, si sucedia que fuese muerto en la noche por el mal espíritu (8). No habia pasado mas que un momento de la muerte de la hija de Jairo, cuando se reunieron los músicos para llevarla al sepulcro (9). Habiendo caido muerto Hanania á los pies de S. Pedro, se le llevó á enterrar inmediatamente (10); y tres horas despues, cuando ya habian vuelto los que lo enterraron, tomaron á Sáfira su muger que acababa de espirar, y le dieron sepultura al lado de su marido (11). El historiador Josefo, para mostrar el horror que se tenia de los suicidas, dice que no se les enterraba sino despues que se ponía el sol (12); se les trataba lo mismo que á los criminales que habian sido ejecutados por sentencia judicial. El día de hoy en la Persia se entierran los cuerpos sin dilacion, porque se hinchian luego y se corrompen (13).

Los parientes próximos del muerto manifestaban su dolor con gritos y lamentaciones, rasgándose los vestidos con arañes, incisiones, golpes de pecho, arrancándose los cabellos, sentándose sobre la ceniza, y cubriéndose la cabeza de polvo. Luego que llegó á Jacob la falsa noticia de la muerte de su hijo José (14), rasgó sus vestidos, se vistió

[1] Joan. xix. 40. xx. 6. 7.—[2] Joan. xi. 44.—[3] Matt. xxvii. 59. Marc. xv. 46. Luc. xxiii. 53.—[4] *Mahomud de Legik. l. x.*—[5] Genes. xxiii. 2. 3.—[6] Genes. l. 3.—[7] Act. ix. 37.—[8] Tob. viii. 11. et seqq.—[9] Matth. ix. 23.—[10] Act. v. 6.—[11] *Ibid. v. 10.*—[12] Josefo. de Bello. l. 3. c. 14. p. 633.—[13] Chardin, Viaje de Persia.—[14] Genes. xxxvii. 34.

de un cilicio, é hizo el duelo de su hijo por mucho tiempo. Moises no permite á los sacerdotes que hagan duelo sino por sus parientes próximos, y les prohibe rasurarse la cabeza, la barba, y hacerse incisiones en su cuerpo en cualquier otro duelo (1); prohibe tambien al sumo sacerdote rasgar sus vestidos y descubrirse la cabeza, esto es, rasurar sus cabellos, aun en la muerte de sus parientes próximos, y no le permite ningun duelo (2).

A los otros Israelitas no les prohibe ninguna de las señales de duelo, si no es en las ceremonias profanas de Adónis, á quien llama por burla *el muerto*: *Super mortuo non incidetis carnem vestram* (3). En cualquiera otra ocasion se podian entregar al dolor, y se daban las señales mas sensibles de él. Jeremias (4) amenaza á los Judíos con las últimas calamidades, y entre otras que serán heridos de muerte, sin distincion de edad ni de sexo, y que quedarán sin sepultura: que no se hará duelo por ellos, que nadie se hará incision en la carne, ni se cortará los cabellos en las ceremonias de sus funerales. Dios anuncia á Ezequiel que va á arrebatarle lo que tiene mas amable que es su muger; pero añade, *no harás llantos fúnebres, no llorarás, y las lágrimas no correrán sobre tu rostro; suspirarás en secreto, y no harás duelo como se hace por los muertos; tu corona permanecerá ligada sobre tu cabeza, y tendrás tus sandalias en los pies; no cubrirás tu rostro, (el hebreo á la letra, no cubrirás con el manto tu bigote), ni comerás las viandas que se dan á los que están de duelo* (5). Despues le ordena Dios que declare á los Israelitas que todo esto no era mas que un símbolo de lo que debia sucederles, que lo que tenían de mas caro les seria arrebatado, y que no podrian hacer duelo por ello; se repiten las mismas expresiones referidas. Semejantes usos se encuentran entre los pueblos vecinos de los Judíos. Jeremias anunciando la desolacion de los Moabitas, dice: *Todas las cabezas estarán sin cabellos, y todas las barbas rasuradas; todas las manos serán cubiertas de incisiones, y todas las espaldas revestidas de cilicios* (6). Ezequiel dirigiéndose á Tiro, se explica así: *Tus marineros y pilotos caerán en el fondo del mar, y al ruido de sus gritos todos los que tienen el remo bajarán de sus buques; se cubrirán de ceniza y de polvo, rasurarán sus cabellos, y se vestirán de cilicios* (7). Heródoto (8) nos describe las mismas señales de duelo entre los Egipcios. Cuando muere en aquel pais una persona de consideracion, las mugeres de su familia se cubren la cabeza y el rostro de polvo, y van por la ciudad descubiertas y con el pecho desnudo, dando gritos lamentables, golpeándose y acompañadas de sus parientes. Los hombres van por otra parte de la ciudad con el pecho descubierto, dándose golpes y deplorando en alta voz la desgracia que ha sucedido á su familia, y esta ceremonia se continúa hasta que el muerto está en el atahud. Los Hebreos creen hoy prohibidas las incisiones en la muerte de sus parientes, conforme á las palabras de la ley de que hemos hablado, y que parecen referirse al duelo supersticioso en honor de Adónis.

[1] Levit. xxi. 1. et seqq.—[2] Levit. xxi. 10. et 11.—[3] Levit. xxi. 28.—[4] Jerem. xvi. 6.—[5] Ezech. xxiv. 16. et seqq. *Nec amictu ora velatis.* (Hebr. *Nec operies mysticem.*)—[6] Jerem. xlviii. 37. *In cunctis manibus colligatis* (hebr. *incisiones*).—[7] Ezech. xxvii. 27. et seqq.—[8] Herodot. l. i. c. 85. 86.

IX.
Duelo que se
hacia ántes
de sepultar
los cadáveres.

XI.
Pompa fúnebre. Plañidos.
Musicos.
Velas de cera encendidas.

Cuando llega el tiempo de llevar el cadáver á la tierra, se reúnen los parientes y amigos del muerto para asistir á su pompa fúnebre. Así en el entierro de Jacob no solo asistieron para hacerle honor los de su familia, sino tambien los ancianos de la casa de Faraon, y los principales de Egipto (1), y le acompañaron hasta la tierra de Canaan. En la muerte de Abner, David ordenó á Joab y á todo su ejército que rasgasen sus vestidos, se vistiesen de sacos, hiciesen lamentaciones en honor de aquel general (2), y siguiesen su entierro. El mismo David le acompañó, y pronunció su elogio fúnebre, y compuso tambien un cántico lúgubre en honor de Saul y de Jonatás (3), y alabó á los habitantes de Jabes de Galaad por que habian tenido el valor de robar los cuerpos de aquellos dos principes (4), y darles una sepultura honorífica cerca de su ciudad. La viuda de Naim estaba acompañada de una gran multitud de pueblo que seguía con ella el entierro (5). Los Rabinos excluyen de los funerales y de la pompa fúnebre á los enemigos del muerto; y los talmudistas (6) enseñan que Jacob dijo á sus hijos ántes de morir, que impidiesen que algun gentil se acercase á su cuerpo por temor de que no alejasen al Señor, y los enemigos eran excluidos para que no insultasen á los manes del difunto. El cadáver se lleva con los pies hácia delante, segun los Rabinos.

Luego que el muerto ha salido de la casa (7), se dobla su colchon y se envuelven sus cobertores que se dejan sobre el jergon, y se enciende una lámpara en la cabecera, donde arde sin interrupcion los siete dias del duelo. Se bajan tambien ó se trastornan todas las camas de la casa (8).

Unos sostienen que esto debe hacerse inmediatamente que sale el cuerpo, otros quieren que no se haga hasta que la fosa está cubierta. Buxtorf dice que en algunos lugares, al mismo tiempo que el cadáver sale de la casa, se arroja tras de él un vaso de barro que se rompe contra el suelo, como para dar con este emblema una imágen de la muerte, ó por otra cualquiera razon arbitraria.

Se mira como una buena accion el acompañar el cadáver, y llevarlo al sepulcro, por lo que todos se apresuran á su vez á llevarlo sobre sus hombros, y se tiene á honor hacerle este obsequio. Se atribuye esta devocion á los patriarcas y á los santos de la Iglesia judaica. Estas prácticas de respeto ó de devocion se observan tambien en la antigüedad cristiana, y aun se ve alguna cosa semejante entre los paganos. A mas de los amigos y parientes del muerto, que no debaban dar todas las señales de dolor con sus lamentos, habia tambien plañideras pagadas. *Ved aquí lo que dice el Señor Dios de Israel: Buscad con cuidado, y haced venir las plañideras; envidiá á buscar las mugeres que saben llorar, que vengan y se apresuren á hacer resonar sobre nosotros sus lamentaciones (9).* Y Amos: *No se verá mas que duelo en todas las plazas y en todas las calles; no se oirá decir mas que ay, ay; ellos convidarán á los trabajadores á que giman con ellos, llamarán á este duelo á los que saben hacer lamentaciones; todas las viñas resonarán*

[1] *Genes. l. 7. 11.*—[2] *2. Reg. iii. 31. et seqq.*—[3] *2. Reg. v. 17. et seqq.*—[4] *2. Reg. ii. 5.*—[5] *Luc. vii. 11. et seqq.*—[6] *Barachit Rabb. Sect. 100.*—[7] Leon de Modena, part. iv. c. 9.—[8] *Geier. de Luctu Hebræor. c. 18. ex Maimonide.*—[9] *Jerem. ix. 17. 18.*

con gritos lamentables (1). Y Ezequiel (2) representando la caida de Tiro, dice que los pilotos y los marineros dejaran sus bajeles, é irán á la tierra para llorar la ruina de aquella poderosa ciudad: *Ellos harán resonar sobre tí sus voces; se lamentarán amárgamente; echarán polvo sobre sus cabezas, se revolcarán sobre la ceniza, rasurarán sus cabellos, se cubrirán de cilicios; llorarán sobre tí en la amargura de su alma, y con un pesar sensible harán sobretí cntares lúgubres, y deplorarán tu desgracia, diciendo: Cual es la ciudad semejante á Tiro que está ahora sepultada en el silencio en medio del mar &c.* El historiador Josefó (3) dice que habiendo llegado á Jerusalem la falsa nueva de su muerte, se hizo un duelo de treinta dias, y que muchas personas alquilaron flautistas para celebrar sus funerales.

En el Evangelio (4) se nos representa una tropa de flautistas en los funerales de una doncella de doce años, costumbre imitada de algunos paganos, y de que no se encuentra vestigio alguno en el Antiguó Testamento. Los Griegos y los Romanos habian extendido generalmente este uso en el Oriente. Ovidio dice:

Cantabat moestis tibia funeribus (5).

Y en otra parte.

Tibia funeribus convénit ista meis. (6)

Los ancianos eran conducidos al sepulcro al son de trompetas, dice Servio, y los jóvenes al son de flautas (7). Entre los Romanos no podían asistir á los funerales mas que diez flautistas. Entre los Hebreos no era permitido á un hombre tener ménos de dos en los funerales de su muger (8), á mas de la plañidera pagada que siempre asistía. Por lo demas se seguía la costumbre de los lugares, y se atendía á la calidad de las personas (9), pero en términos de que una muger casada con marido de inferior calidad, debía ser tratada en su pompa fúnebre segun la condicion de ella y no la del marido; por que era una máxima de derecho entre los Judios, que la esposa se eleva con el marido; pero no desciende con él ni aun en la muerte (10).

Antiguamente en los duelos públicos los Hebreos subían á los techos ó azoteas de las casas para llorar allí sus desgracias: *¿Qué tienes tú, dice Isafás á Jerusalem, y por qué te has subido sobre los techos? Tú estas ahora llena de gritos y de tumulto, ciudad tan populosa y triunfante (11);* y en otra parte hablando de Moab: *En todas sus calles, dice, están ellos cubiertos de sacos, hacen resonar sus gritos sobre los techos, y en las plazas se derraman todos en lágrimas (12).* En estas circunstancias, y cuando morian en la ciudad ó en alguno de sus cuarteles algunas personas de consideracion, se cerraban las puertas y las tiendas. Filon (13) dice que cuando murió Drusila los Judios de Alejandria tuvieron sus tiendas cerradas. Isafás (14) describiendo la desgracia de Jerusalem, dice que todas las casas permanecian cerradas sin que nadie entrase en ellas. San Epifanio cita como de la

(1) *Amos v. 16. 17.*—(2) *Ezech. xxvii. 29. 30. et seqq.*—(3) *Joseph. de Bello l. 3. c. 15.*—(4) *Matth. ix. 23.*—(5) *Ovid. Fast. l. vi.*—(6) *Idem. Trist. v. Eleg. 1.*—(7) *Serv. in Aeneid. 5. Majoris ætatis funera. ad tubam proferebantur, minoris ad tibiam.*—(8) *Missa tit. Cethuboth, c. 4.*—(9) *Gemar. Babyl. ad tit. Cethuboth, c. 4. fol. 28.*—(10) *Gemar. ibid. fol. 28. a.*—(11) *Isai. xxxi. l. 2.*—(12) *Isai. xv. 3.*—(13) *Philo in Flacc. p. 953.*—(14) *Isai. xxiv. 10.*

ley de Moises estas palabras: *Ni pasa algun muerto delante de vuestra casa, cerrad vuestras puertas y ventanas para que no sea contaminada* (1). Jeremias (2) anunciando la desolacion de Jerusalem, y dirigiéndose á las plañideras á quienes insta para que hagan resonar sus lamentos sobre aquella ciudad, les dice: *Enseñad á vuestras hijas los cantares lágubres, porque la muerte ha subido por vuestras ventanas; ha entrado en vuestras casas para hacer morir á nuestros hijos, de suerte que ya no se les verá en las calles, ni á nuestros jóvenes en las plazas.*

Todos los que encontraban una pompa fúnebre, dice Josefo (3), debian por honor unirse á ella, y mezclar sus lamentos y sus lágrimas con los que lloraban. Tal vez alude á esto San Pablo cuando dice esta especie de proverbio: *Es preciso alegrarse con los que se alegran, y llorar con los que lloran* (4); y el Salvador en el Evangelio de una manera mas clara: *Nosotros hemos tocado la flauta, y vosotros no habeis danzado; hemos cantado lamentaciones, y vosotros no habeis llorado* (5); y el Eclesiástico: *El hombre irá á la casa de su eternidad, y los que lloran darán vuelta á la plaza* (6); y Zacarias describiendo un duelo celebre, dice que se verán las familias por cuadrillas separadas haciendo lamentaciones, las mugeres por una parte, y los hombres por otra: *Planget terra familiae et familiae seorsum. Familiae domus David seorsum, et mulieres eorum seorsum* &c. (7). Cuando Jesucristo era conducido al suplicio, las mugeres de Jerusalem le seguian haciendo lamentaciones (8). La hija de Jefeé estando próxima á ser sacrificada en cumplimiento del voto de su padre, fué con sus compañeras á lamentar su propia muerte (9). Maimónides dice que los Judios mas pobres estaban obligados á alquilar á dos hombres y una muger que lloraran en el entierro de sus mugeres, y que los mas ricos debian aumentar el número á proporcion de sus bienes. En ciertos lugares se llevaban cirios ó velas encendidas tras del cuerpo, dice Leon de Modena (10); pero sin duda es moderna esta costumbre, pues no se encuentra vestigio de ella en la Escritura; tampoco es muy comun entre los Judios, pues en muchos lugares ni las llevan ni pueden hacerlo aun cuando quieran. Un concilio de Narbona (11) celebrado en el siglo VI dice que en otro tiempo llevaban los Judios sus difuntos á la tierra, sin música, y les reprende por haber introducido pocos años antes el uso de los cantares; los prohibe para lo futuro, y condena á una multa de seis onzas de plata, pagaderas al señor del lugar, á los que contravinieren á esta prohibicion. Desde luego imitaban el uso de las luces y cirios de los Cristianos que siempre lo han practicado desde que la Iglesia está en paz. Al entierro de Santa Paula asistieron sacerdotes que tenian lámparas y cirios encendidos: lo mismo se usaba en la Iglesia griega en tiempo de San Juan Crisóstomo. Por lo comun se hacian los entierros de dia; y cuando la persona era recomendable por su calidad ó por su ciencia, se le paseaba por las calles ó por los lugares mas frecuentados. Los doctores judios nos describen las pompas fúnebres de sus Rabinos como

(1) Epiphani. haereti. 9. *que est Samaritan.*—(2) Jerem. ix. 20. 21.—(3) Joseph. lib. contra Apion. p. 1075.—(4) Rom. xii. 15.—(5) Luc. vii. 32.—(6) Eccles. xii. 5.—(7) Zach. xii. 12. et seq.—(8) Luc. xxiii. 27.—(9) Judic. vii. 37. et seq.—(10) Leon de Modens. part. iv. c. 8 n. 5.—(11) Conc. Narbon. an. 589. c. 10.

ceremonias de la mayor magnificencia. El ejemplo de Tobías que enterraba los muertos durante la noche (1), no arguye nada contra lo que acaba de decirse, pues aquel era un tiempo de persecucion en que el dar sepultura á los muertos era un crimen.

Los sepulcros en Palestina eran de muchas clases. Los mas comunes estaban en los campos y en la tierra, otros habia en las rocas y en los montes. Estos últimos eran cavernas abiertas de intento, en que se hacian nichos para colocar los cuerpos; otras eran para un cuerpo solo. En fin la situacion, la forma, los adornos de los sepulcros particulares eran infinitos, segun el gusto, las calidades y las dignidades de las personas, y segun la situacion de los lugares y la forma de las rocas. Abraham compró una caverna cerca de Hebron para sepultar á Sara (2), y en ella lo fueron el mismo Abraham, Isaac y Jacob: era, segun se cree, una cueva formada en la roca, y tenia varios nichos. Aaron fué sepultado sobre la montana de Hor en la Arabia (3), y parece que en una caverna. Moises fué llevado por los angeles á una gruta en la falda del monte Faga (4). Los huesos de José fueron enterrados en Siquen, en el campo que Jacob habia comprado á los hijos de Hemor (5). El sepulcro de Eliseo era, segun parece, una gruta ó un nicho abierto en la roca, pues que se echó de prisa en él un cuerpo que fué resucitado por el contacto de los huesos del profeta (6). Tambien estaban formados en la roca los sepulcros de los reyes de Judá; y todavía se muestran á los viajeros las cuevas hechas en las peñas con un arte y un esmero que causa admiracion á los extrangeros (7). En fin, el sepulcro de nuestro Salvador estaba en una roca formado de proposito por José de Arimatea, para sí mismo, y en que nadie habia sido puesto (8). El de Lázaro debia tambien estar en una roca, pues se hallaba cerrado con una piedra, y quitada esta, Lázaro salió (9). No habia un lugar determinado para sepultar los muertos: se hacia en la ciudad, en los jardines, junto á las casas, en los campos, sobre las montañas, cerca de los caminos y bajo de los árboles. Los sepulcros de los reyes de Judá estaban en Jerusalem (10), y los de Israel en Samaria (11). Algunos de los primeros fueron enterrados en sus jardines (12). Samuel lo fué en su casa (13), desde luego en un jardín junto de ella. Aaron (14), Eléazar (15), Josué (16) y nuestro Salvador (17), sobre las montañas; Débora (18), ama de leche de Rebeca, y Saul, bajo de los árboles (19); Raquel en el camino de Betlehem (20). Los extrangeros que morian en Jerusalem, eran sepultados, segun se dice, en el valle de Hinnon ó de Cedron. Allí estaba el campo del alfarero, que se compró con los treinta dineros que Judas devolvió á los sacerdotes (21); y en el mismo lugar, se dice, estaba el cementerio del pueblo bajo de Jerusalem (22). Edificaban algunas veces, no encima sino

(1) Tob. ii. 4.—(2) Genes. xxiii. 18. 19.—(3) Num. xx. 25. et seq. Deut. x. 6.—(4) Deuter. xxxiv. 6.—(5) Jos. xxiv. 32.—(6) 4. Reg. xiii. 21.—(7) Véase nuestro comentario sobre los libros de los Reyes, 3. Reg. ii. 10.—(8) Juan. xii. 41. Matth. xxvi. 50.—(9) Juan. xi. 38.—(10) 3. Reg. ii. 10. xi. 43. xiv. 31. xv. 8. 24. xxii. 51. etc.—(11) 3. Reg. xvi. 28. xii. 37. 4. Reg. x. 35. xiii. 9. 13. xiv. 16. etc.—(12) 4. Reg. xxi. 18. 26.—(13) 1. Reg. xxv. 1.—(14) Num. xx. 29. Deut. x. 6.—(15) Jos. xxiv. 33.—(16) Jos. xxiv. 30.—(17) Matth. xxvii. 60. Marc. xv. 46. etc.—(18) Gen. xxxv. 8.—(19) 1. Reg. xxvi. 13. 1. Par. x. 12.—(20) Gen. xxxv. 19.—(21) Matth. xxviii. 7.—(22) 4. Reg. xxiii. 6. 2. Par. xxxiv. 4.

cerca del sepulcro, una columna, ó ponian una piedra elevada. El rey Josías, habiendo visto una piedra sepulcral entre las tumbas de los sacerdotes de los ídolos, preguntó lo que significaba, y se le dijo que era el monumento del hombre de Dios (1) que habia venido á anunciar de su parte á Jeroboam, que llegaría el tiempo en que Josías, rey de Judá, quemaría sobre el altar de Betel, los huesos de los falsos sacerdotes.

Los sepulcros comunes del pueblo ó los cementerios, estaban fuera de la ciudad, y los habia tambien de muchas clases. Unos eran para los aldeanos, en donde cada familia tenia su lugar señalado; otros para los judíos extrangeros, y otros para los paganos (2) que no se enterraban con los Hebreos naturales. Tenian cuidado sobre todo de no sepultar en los caminos reales, por temor de contaminarse pasando sobre los sepulcros; pero se podian situar cerca de ellos, con tal que se les distinguiese de manera que se evitase toda equivocacion. Los sepulcros que no estaban señalados, sobre todo cuando se hallaban en la tierra, se les blanqueaba por fuera todos los años en el mes de febrero (3), para que se pudiesen ver de lejos. El Salvador en el Evangelio alude á este uso, cuando dice que los Fariseos son sepulcros blanqueados (4) que parecen bellos en el exterior, y por dentro están llenos de huesos y de podredumbre. En otra parte (5) los compara á los sepulcros que no tienen señal ninguna capaz de hacerlos conocer, y sobre los cuales se pasa sin advertirlo.

La mayor parte de los sepulcros célebres de Palestina estaban en cavernas, y toda su belleza era interior, si se puede llamar belleza la de una cueva abierta con mucho cuidado y gasto para colocar allí los cuerpos muertos, y en donde jamas se veia la luz. Los Hebreos eran demasiado sensatos para complacerse en hacer sepulcros soberbios; y aquellos de que se nos dan descripciones, son modernos, ó acaso tales descripciones son imaginadas. Habia sin embargo algunos bastante notables por su estructura, por ejemplo el de Raquel cerca de Betlehem. La Escritura nos dice (6) que Jacob su esposo, erigió sobre su sepulcro una columna ó un monumento. Benjamin de Tudela (7) dice que todavía se le veia en su tiempo compuesto de doce piedras correspondientes al número de los hijos de Israel, y que era como una pequena cúpula sostenida sobre cuatro columnas. Se nos habla tambien del sepulcro de Manué, padre de Sanson (8), del del padre de Azazel (9) y del de Absalon (10) que no le sirvió. El sagrado texto le llama *la mano de Absalon*, ó bien para mostrar que era obra de este príncipe, ó un lugar, un espacio destinado para su sepulcro. El de los Macabeos en Modin está adornado de armas y de figuras de naves (11), á la manera de los sepulcros de los guerreros y de los valientes; y este es el único cuya estructura sabemos con exactitud. Simon, que le hizo construir, siguió el gusto de los Griegos que dominaban entonces la Siria. Los Rabinos (12) enseñan

(1) 4. Reg. xxiii. 17.—(2) Matth. xxvii. 7.—(3) Basnage historia de los Judíos. l. vii. c. 25. n. 9. et Joann. Nicolai de Sepulcr. Hebr. l. v. c. 3.—(4) Matth. xxiii. 27.—(5) Luc. xi. 44.—(6) Genes. xxxv. 20.—(7) Benjamin Tudel. p. 7. Itiner.—(8) Judic. xvi. 31.—(9) 2. Reg. ii. 33.—(10) 2. Reg. xviii. 18.—(11) 1. Machab. xiii. 29. Et Joseph. Antiq. lib. xiii. cap. 11.—(12) Vide Nicolai de Sepulcr. Hebrac. l. i. cap. 11.

diferentes reglas para la construccion de sepulcros cavados en roca; pero no están de acuerdo entre sí, ni sobre el tamaño de la caverna, ni sobre la situacion, el número de celdillas ó nichos que debe tener. En efecto, ¿no es ridículo querer dar reglas para cosas de esta naturaleza, que necesariamente deben variarse por la situacion de los lugares, y por las facultades de las personas?

Los Judíos despues de su dispersion han tenido siempre muy gran deseo de sepultarse en la Palestina, porque para ellos es como una especie de artículo de fe la necesidad de que todos los Hebreos para tener parte en la resurreccion, han de ser sepultados en la tierra santa (1); de donde viene que todavía al presente se encuentran quienes por satisfacer su devocion, emprenden este viaje en su vejez para escoger allí su sepulcro. Creen que los que no van en vida, irán despues de muertos por ciertos canales subterráneos, por donde sus cadáveres llegan hasta aquel pais. Parecería difícil creer que un pueblo estuviere persuadido seriamente de esta patraña, si no se la encontrara en sus autores (2) de una manera muy precisa. Llamán á este retorno de los cuerpos á la tierra prometida, *la redadura de los muertos, ó de las cavernas*. Dolienden que solo los Judíos deben resucitar el último día. Y sobre esta excursion subterránea de los muertos, refieren mil puerilidades que no merecen ninguna atencion.

La fórmula ordinaria de sus epitafios es la siguiente: *Esta piedra está colocada á la cabeza de N. hijo de N. que ha sido enterrado el día de N. año de N. Que repose en el jardin de Eden con todos los justos que allí están desde el principio. Amén, Amén, Amén. Scla. O* de este modo: *Que su alma sea ligada en el jardin de Eden. Amén, Amén, Amén. Scla. O* en estos otros términos: *Este monumento, ó esta estatua, se ha erigido junto á la cabeza de la muy ilustre, muy santa, y muy pura virgen Rebecca, hija del santo Samuel levita, que ha muerto en buena reputacion el día séptimo del mes thebet, año ciento treinta y cinco. Que su alma sea ligada en el jardin de Eden. Amén, Amén, Amén. Scla.* Pero estas fórmulas y epitafios son modernos, y no siempre uniformes, ni leemos que los antiguos los usasen en los sepulcros. Servia de epitafio el monumento solo, y era en cierto modo hablante. Se sabia por tradicion que tal piedra, esta columna, ó aquella caverna era el mausoleo de tal persona, cuya noticia se perpetuaba en la memoria de los pueblos. Viajando por la Palestina Benjamin de Tudela, encontró esta inscripcion en la cueva que sirvió de sepulcro á Abraham: *Este es el sepulcro de Abraham, nuestro bienaventurado padre. Pero no hay duda en que tal inscripcion es moderna.*

Los Judíos llaman á su cementerio *casa de los vivos* (3), para denotar su fe en la resurreccion; y cuando llegan á él con algun cadáver, se dirigen á los demas que allí reposan como si estuviesen vivos, y les dicen: *Bendito sea el Señor que os ha criado, alimentado, educado, y en fin sacado del mundo por su justicia. El sabe el número de todos vosotros, y os resucitará á su debido tiempo.*

(1) Vide Nicolai de Sepulcr. Hebrac. l. 2. cap. 13. pag. 185. Buxtoff. Syng. c. 35. Muller. Judais. l. i. etc.—(2) Rab. Salom. in Genes. xxvii. Aburhanel, et alii.—(3) Leon de Medana, part. v. c. 8.

Benlito sea el Señor que hace morir, y que restituye la vida (1). Tienen gran respeto á los sepulcros (2), y enseñan que no es permitido atravesarlos haciendo pasar por ellos un acueducto ó un camino real, ni cortar allí madera, ni llevar á pastar los rebaños, ni enterrar dos personas una sobre otra en la misma fosa, aun despues de largo tiempo. Tambien tenian la devocion de edificar sinagogas y oratorios cerca de los sepulcros de los santos y de los grandes hombres de su nacion. Hay una sinagoga cerca de los sepulcros de Ezequías, de Zacarías, de Mardoqueo y de Ester; van á orar cerca de ellos, y están persuadidos como nosotros, de la eficacia de las oraciones y de la intercesion de los santos (3).

No están de acuerdo los intérpretes sobre si antiguamente se quemaban los cuerpos, á lo ménos en casos extraordinarios. Diversos ejemplos parecen probar haberse practicado así con los de algunos antiguos reyes de los Hebreos ántes de ponerlos en la tumba. Los de Jabes de Galaad, quemaron el cuerpo de Saul y de sus hijos, que habian robado de los turoes de Betsan (4). Al rey Asa se le puso sobre un lecho cubierto de aromas, con el que *se le hizo*, segun la expresion de la Escritura, *una gran hoguera* (5); y se nota que no se tributó el mismo honor á Joram su nieto (6). Jeremías (7) predijo á Sedecias que moriria en paz, y que se le harian los últimos honores, sobre todo el de la pira, como se habia hecho á sus predecesores. Amos (8) describiendo una mortandad que debia asolar á Jerusalem, dice que aun cuando tubiese diez hombres en una familia, moririan todos, y su *pariente cercano los tomará, y quemará para llevar sus huesos fuera de la casa*. Mas á pesar de estos testimonios, sostienen muchos que nunca, ó muy rara vez (9) se quemaban los cuerpos entre los Hebreos; que los ejemplos que se han citado deben entenderse de los aromas, y acaso de los muebles y vestidos que se quemaban sobre los cuerpos, ó cerca de ellos, y no de los cuerpos mismos; y se cita sobre esto al caldeo, y los Rabinos que así lo han entendido; pero los textos parecen muy claros para que se pueda negar en lo absoluto que se hayan quemado, á lo ménos algunas veces los cadáveres, no á la verdad hasta reducirlos á cenizas, sino solamente, hasta que se consumiesen las carnes con el fuego, poniendo despues los huesos con las cenizas en el sepulcro.

Luego que la procesion llega al cementerio, se reza la oracion de que ántes hablamos, dirigiendo la palabra á los muertos como si no lo estuviesen. Despues de esto, se pone el cuerpo en tierra; y si

XII.
Uso de quemar los cuerpos.

XIII.
Ceremonias de la sepultura.

[1] Buxtorf. *Synag. cap. 35.*—[2] *Lieft. cent. Charog. c. 100.*—[3] *Veasse á Basnage, Historia de los Judios, l. vi. c. 24. n. 24. et Joann. Nicolai de Sepulchris Hebr. l. iv. c. 6.*—[4] *1. Reg. xxxi. 12. Tulcrunt cadaver Saul et cadavera filiorum ejus, veneruntque Jabes Golan, et combusserunt ea tibi: et tulcrunt ossa eorum, et sepelierunt in nemore Jaber.*—[5] *2. Par. xvi. 14. Posuerunt eum super lectum suum plenum aromatibus (hebr. super lectum quod replebatur aromatibus)..... et combusserunt super eum ambitio nimia (hebr. et combusserunt ei combustionem magna usque valde).*—[6] *2. Par. xxi. 19. Non fecit ei populus secundum morem combustionis, ezequias sicut fecerat majoribus suis. (Hebr. Non fecit ei populus ejus combustionem secundum combustionem patrum ejus).*—[7] *Jerem. xxiv. 5. Scidendum combustiones patrum tuorum regum priorum qui fuerunt ante te, sic comburent te (hebr. sic comburent tibi).*—[8] *Amos, vi. 9. 10. Quod si reliquis fuerint decem xiri in domo una, et ipsi moriantur, et tollet eum propinquus suus, et comburet eum (hebr. et comburast ejus) ut effret ossa de domo.*—[9] *Vide Geier de Luctu Hebr. cap. vi. § 5. Nicolai, lib. ii. cap. 3. de Sepulch. Hebr. Basnage, Historia de los Judios, l. vi. c. 25.*

el difunto era persona distinguida por cualquier aspecto, se pronunciaba su elogio, de cuya antigua practica se encuentran vestigios en la Escritura y en los autores eclesiasticos y profanos. Se hacia entre los Egipcios el proceso del rey muerto ántes de darle sepultura (1). Todos tenian derecho de alabar ó vituperar lo bueno ó malo que habian advertido en su reinado, haciéndose lo mismo á proporcion con las personas privadas. El uso de los discursos ó elogios fúnebres, es tambien muy antiguo en la Iglesia cristiana. Todavia se conservan los de muchos difuntos ilustres; y encontramos en la Escritura los de Saul, de Jonatas (2), de Abner (3), de Josías (4), de Judas Macabeo (5). Los Judios despues del elogio fúnebre dan vueltas al sepulcro rezando una oracion muy larga (6) que llaman *la justicia del juicio*, porque en ella dan gracias á Dios de haber juzgado con equidad al muerto. La oracion comienza con estas palabras del Deuteronomio: *El Dios fuerte, su obra es perfecta* (7). Se pone un saquillo de tierra bajo la cabeza del muerto, y se cierra el féretro. Si era hombre, diez personas hacen diez giros en su rededor, y dicen una oracion por el alma del difunto. El pariente mas proximo rasga una extremidad de su vestido; pero estas ceremonias no se practican con uniformidad en todas partes. Despues se baja el cadáver al sepulcro con la cara hácia el cielo, y se le dice: *Anda en paz*, ó mas bien, *ve á la paz*, segun los talmudistas. Algunos tienen la supersticion de ponerle el rostro hácia el oriente; pero tampoco es uniforme. Los parientes mas próximos son los primeros que echan la tierra sobre el cuerpo, despues cada uno de los asistentes se la echa con la mano ó con una pala hasta llenar el sepulcro; luego se retiran marchando hácia otras, y cada uno ántes de salir del cementerio arranca yerba tres veces, y la arroja por la espalda, diciendo: *Ellas florecerán como la yerba de la tierra* (8); esto alude á la esperanza de la resurreccion, y sirve para mostrar (9) que *toda carne es como la yerba, y que la gloria del hombre es como la flor de los campos*. Tambien se echan polvo sobre la cabeza para recordar (10) que *son polvo, y que en polvo se convertirán*. Algunos añaden como una especie de á Dios á los muertos: *Nosotros os seguiremos segun lo disponga el orden de la naturaleza*. Antonio Margarita (11), judío alemán convertido, refiere que luego que han rasgado sus vestidos en el cementerio, se retiran todos con gran ruido, y se saludan, gritando, por temor, dicen, de oír los gritos del difunto, cuando ya cubierto de tierra, vengan las ratas á morderle la punta de las narices, y creian que oyendo estos gritos, moririan dentro de treinta dias. Cristiano Gerson dice (12) que al volver del cementerio se sientan siete veces en el camino, para que se retiren los demonios que hasta allí han seguido la comitiva.

A la vuelta, se va á la sinagoga. Ya se ha notado que no observan lo que está dispuesto en la ley con respecto á la impureza contrada en los funerales. Antes de entrar se lavan las manos, diciendo: *El Señor destruirá la muerte para siempre, enjugará las*

XIV.
Comida de duelo. Visitas de pésame.

[1] *Diodor. lib. i. Biblioth. Herodot. l. ii. [2] 2. Reg. i. 18. et seq.*—[3] *2. Reg. iii. 34.*—[4] *2. Par. xxxv. 24. 25.*—[5] *1. Mach. ix. 21.*—[6] *Buxtorf. Synag. Jud. cap. 35.*—[7] *Deut. xxxii. 4.*—[8] *Psalm. cxxi. 16.*—[9] *Ivan. xi. 6.*—[10] *Genes. iii. 19.*—[11] *Apud Geier de Luctu Hebr. c. 6. § 17.*—[12] *Christi Gersen. p. 1. Talmud. Jud. c. 36.*

lágrimas de todo rostro, y quitará el oprobio de su pueblo en toda la tierra, porque el Señor ha hablado (1). Luego que entran, se sientan, mudan de lugar nueve ó siete veces, saltan, rezan la oracion que llaman santa para alivio del difunto, y algunas otras sentencias de consuelo para sí mismos, diciendo: *El que habita en el retiro del Altísimo, no será quebrantado* &c. (2). Los parientes mas cercanos del muerto vueltos á su casa [3], se sientan en tierra, y despues de haberse quitado las sandalias, se les sirve pan, vino y huevos duros. Comen y beben, segun estas palabras: *Dad sécar* (licor usado entre los Hebreos) *al que está afligido, y vino á los que tienen el alma en amargura* [4]. El que dice la bendicion ordinaria de la comida, suele añadir algunas palabras de consuelo. En el Oriente y en otras muchas partes, los parientes y amigos acostumbran enviar regalos por siete dias continuos á tarde y mañana á los parientes del muerto, para que hagan suntuosos banquetes, y tambien van á comer con ellos para consolarlos.

Antiguamente el alimento que se tomaba en el duelo se tenía por impuro; pero ya esto no se observa en el dia. *Sus sacrificios*, dice Oseas, *serán como el pan de los que lloran un muerto; cualquiera que come de él será manchado* (3). Y los Israelitas en la fórmula de que usaban, ofreciendo sus primicias, decian: *Señor, yo no he abandonado vuestros mandamientos, yo no he comido de esto, en el duelo... yo no he empleado nada de ello en los funerales* (6). Dios prohibe á Ezequiel hacer el duelo: *No te cubrirás el rostro, ni gustarás de las viandas de los que lloran á sus muertos* (7). Estos banquetes eran lágubres, en que se oian gritos de dolor. Baruc dice: *Ellos rugen como en el banquete por un muerto* (8), y el Señor hablando á Jeremias: *No entres en casa de duelo para comer en ella, ni para llorar ó consolar á los que lloran por un muerto, pues yo he retirado mi paz de este pueblo... No se dará alimento al que llora por un muerto para consolarle, ni se le ofrecerá vino para darle consuelo en la muerte de su padre y de su madre* (9).

El uso de las visitas de urbanidad en la muerte de los parientes, se nota en lo que se ha dicho de los hijos de Jacob que fueron á consolarle en la muerte de su hijo José (10), que creía haber sido devorado por una bestia salvaje, y por el ejemplo de los hermanos de Efraim que fueron á tomar parte en su dolor, por sus hijos que le habian muerto los habitantes de Get (11). David envió embajadores al rey de los Ammonitas para darle el pésame por la muerte de su padre (12). Los amigos de Job fueron á manifestarle su dolor (13) cuando supieron sus desgracias; y muchos Judíos concurrieron á consolar á las dos hermanas María y Marta, afligidas por la muerte de su hermano (14).

Josefo (15) refiere que Arquaelo despues de haber hecho por siete dias el duelo de Heródes el Grande, trató magníficamente al pueblo; y añade ser costumbre en semejantes casos dar grandes con-

[1] *Isai. xlv. 8.*—[2] *Pa. ix. 1.*—[3] *Leon de Modena, iv. part. c. 9.*—[4] *Prov. xxxi. 6.*—[5] *Osee, ix. 4.*—[6] *Deuterom. xxvi. 14.*—[7] *Ezecl. xxiv. 17.*—[8] *Baruch, vi. 31.*—[9] *Jerem. xvi. 5.* *Ne ingrediaris domum conivitiū [hebr. conivitiū funebriū], neque vadās, etc.*—[10] *Gen. xxviii. 35.*—[11] *1. Paral. vii. 22.*—[12] *2. Reg. x. 2.*—[13] *Job, u. 11.*—[14] *Joan. xi. 31.*—[15] *Joseph. lib. ii. de Belle, cap. i.*

vites á los parientes, lo que no puede dejar de ser gran incomodidad á los que no son bastante ricos para semejantes gastos.

Tambien se nota en la antigüedad la costumbre de poner viandas y vino sobre los mismos sepulcros. Tobias exhorta á su hijo á este acto de caridad: *Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo, y guárdate de comer ó beber con los pecadores* (1). Jesus, hijo de Sirac, autor del Eclesiástico dice: *Los bienes derramados sobre una boca cerrada, son como las viandas puestas sobre el sepulcro de un muerto* (2). Y en otra parte: *La liberalidad es agradable á los vivos; no impidas que se extienda á los muertos* (3). Baruc: *Los presentes que se hacen á los ídolos, son como los que se hacen á los muertos* (4), es decir, como las viandas que se ponian sobre los sepulcros. Todo el mundo sabe que este uso era muy comun entre los paganos, y que lo fué asimismo entre los Cristianos. Estos últimos, y los Judíos, tenían convites de caridad introducidos principalmente á favor de los pobres (5); S. Agustín (6) abolió esta costumbre en Africa, por los abusos que habia ocasionado.

Mientras dura el duelo, los parientes próximos del difunto, como padre, madre, hijos, marido, muger, hermanos y hermanas, permanecen en su casa sentados, y comiendo en tierra; tienen el rostro cubierto; no pueden dedicarse al trabajo ni á ningún negocio, ni leer el libro de la ley, ni rezar sus oraciones ordinarias; no se hace la cama, no se calzan ni se descubren la cabeza; el marido no se acerca á su muger; no se rasuran, no se cortan las uñas; no saludan á nadie; no se bañan, no pueden ponerse un vestido nuevo ó blanco; no se les habla si ellos no lo hacen primero, porque se dice que Job abrió la boca ántes que sus amigos (7). „Si mueve la cabeza, es señal de que se consuela á sí mismo; si permanece quieto, se le habla y consuela (8).“ Los que los visitan para consolarlos se sientan como ellos, en el suelo. Todos los dias á tarde y mañana concurren á lo menos diez personas para rezar las oraciones ordinarias y el salmo *xlviij* con los que hacen el duelo, y que no salen de casa sino en sábado. Entónces salen y van á la sinagoga acompañados de sus amigos, y en ese dia son mas visitados y consolados que en los otros.

Se visten de luto segun el estilo del pais, sin que haya precepto que á ello los obligue. En la Escritura *estar de negro*, significa frecuentemente estar en la tristeza ó en el duelo (9). Al fin de los siete dias van á la sinagoga, en donde encienden lámparas, hacen oraciones y limosnas por el alma del difunto, lo que se repite al fin del mes y del año. Si el muerto es un rabino ó una persona considerable, se hace en este dia su oracion fúnebre ó su

XV.
Duracion del
duelo.

[1] *Tob. iv. 18.*—[2] *Eccli. xxx. 13.* *Bona obcondita [gr. effusa] in ore clauso, quasi appositiones epularum circumpositae sepulchro.*—[3] *Ibid. vii. 37.*—[4] *Baruch, vi. 26.*—[5] *Chryssot. Homil. 37. in Matth.*—[6] *Aug. Conf. l. vi. c. 3. ep. 22. 23.*—[7] *Job, iii. 1.*—[8] *Veaso á Maimónides Geor. de Lactu Hebr. c. 6.*—[9] *Job, xxx. 25.* *Morsus incedebam sine furore. [Hebr. Atratus incedebam, sed non calore solis].* *Pe. xxvii. 14.* *Quasi lugens et contristatus sui humilior. [Hebr. quasi lugens matris atratus incurbar.]* *xxvii. 7.* *Tota die contristatus ingrediebar. [Hebr. Tota die atratus ambulabam.]* *Lx. 10.* *Quare contristatus [hebr. atratus] incedo? Jerem. viii. 21.* *Super contritione filioe populi mei contritus sum et contristatus [hebr. et atratus]. Malac. ii. 14.* *Ambulavius tristes [hebr. atrati] coram Domino exercituum.*

elogio. El hijo tiene costumbre de decir todos los dias por mañana y tarde en la sinagoga la oracion de *Jadek*, por el alma de su padre ó de su madre, y esto por espacio de once meses: algunos ayunan todos los años en el aniversario de uno á otra.

Aunque el duelo ordinario era de siete dias, parece que se abreviaba algunas veces. *Derrama lágrimas, hijo mio*, dice Jesus, hijo de Sirac, sobre la muerte de tu amigo; *llora como un hombre que ha sufrido una gran desgracia, sepulta su cuerpo segun la costumbre, y no desprecies su sepultura. Haz el duelo en la amargura de tu alma por uno ó dos dias, segun el mérito de la persona, pora ponerle á cubierto de los malos discursos de los hombres, y despues de esto consuélate porque la tristeza abrevia la vida* (1). Pero en este pasage se dan reglas para moderar el dolor en la muerte de los parientes, y no excepciones de la duracion ordinaria del duelo. El mismo autor dice expresamente en otra parte que el duelo es de siete dias: *luctus mortui septem dies* (2); y no condena sino á los que en todo este tiempo se entregaban al pesar y á las lágrimas sin admitir ningun consuelo. Dad alguna cosa á la naturaleza durante uno ó dos dias: esto no es contrario á la sabiduria; es difícil reprimir los impetus del dolor en los primeros momentos; pero moderarlos, y llamad á la razon y la religion en socorro de los sentimientos naturales.

Los mismos Rabinos reconocen y aprueban diversos grados de dolor en el duelo; dan los tres primeros dias á las lágrimas y á los mas vivos sentimientos; los siete segundos son menos tristes: en fin, permiten treinta dias por todo, pero no con igual sentimiento y viveza. La Escritura nos presenta ejemplos de duelos de muy desigual duracion (3). Jacob lloró á su hijo José por muchos años, resuelto á llorarle hasta el sepulcro, si no hubiese sabido que vivia. A él se le lloró por setenta dias en Egipto, y ademas otros siete dias en la era de Atad, en la tierra de Canaan (4). Se hizo el duelo de Aaron y de Moises por treinta dias (5). El historiador Josefo dice que este tiempo debe bastar á los mas sabios en la pérdida de sus mas próximos parientes y caros amigos (6). Algunas veces la Escritura sin señalar un número determinado de dias, dice en general que el duelo duró muchos. Los duelos de Saul (7), de Judit (8), de Heródes el Grande (9), fueron de siete dias. De los paganos dice Simónides que no lloraban á los muertos mas que un dia. Ovidio dice sin embargo que Orfeo lloró á su muger por siete dias:

..... Septem tamen ille diebus
Squalidus in ripa Cereris sine munere sedit;
Cura dolorque animi, lacrymaeque alimenta fuerunt

XVI.

Flanto sobre los sepulcros. Opinion de los Judios sobre el estado

Los parientes del muerto iban algunas veces á llorar sobre su sepulcro; por eso cuando María, hermana de Lázaro, salió de su casa para encontrar á Jesucristo, se creyó que iba á llorar al sepulcro de su hermano (10). Las mugeres de Siria tienen hasta hoy la cos-

(1) *Eclii xxxvii. 16. 17. 18. 19.*—(2) *Eclii. xxv. 13.*—(3) *Gen. xxxvii. 35.*—(4) *Gen. L. 3. 10.*—(5) *Num. xx. 30. Dent. xxxiv. 8.*—(6) *Joseph. Antiq. lib. xv. cap. 8.*—(7) *1. Reg. xxxi. 13.*—(8) *Judith. xvi. 29.*—(9) *Joseph. Antiq. lib. xvii. c. 10.*—(10) *Juan. xi. 31. Vide Geier. de Luctu Hebr. cap. 6.*

tumbre de ir acompañadas de algunas personas al sepulcro de sus parientes, en donde hacen extrañas lamentaciones. En casi todo el Oriente, en la Grecia, la Dalmacia, la Bulgaria, la Croacia, la Servia, la Valaquia, la Liria, se practica todavía el antiguo uso de llorar por los muertos en público y con solemnidad. Las mismas ceremonias hay en Turquia y en la Persia.

Los Judios (1) creen que hay paraíso, infierno y purgatorio. El primero, á que llaman *jardín de Eden*, es para los justos; en donde gozan de la gloria y de la vision pura de Dios. El segundo, llamado *Gehenna*, es el lugar donde los malos son atormentados. Hay algunos que están allí para siempre, pero estos son pocos; los otros permanecen por cierto tiempo, y respecto de ellos el infierno es un purgatorio que no se distingue de aquel por el lugar, sino por la duracion. Creen que todo judío que no ha caído en la heregía, y que no ha faltado á ningun punto esencial señalado por los Rabinos, no está mas de un año en el purgatorio. Buxtorf (2) refiere la opinion de los talmudistas, que creen que las almas separadas de los cuerpos saben todo lo que pasa sobre la tierra, porque están ordinariamente un año entero antes de entrar en el cielo. Durante este tiempo vienen con frecuencia á visitar los sepulcros, y corren por el mundo, donde saben todo lo que pasa. En una palabra, creen que la alma no sube al cielo, sino despues que el cuerpo se ha reducido á cenizas, segun aquellas palabras de Salomon: *Antes que el polvo vuelva al lugar de donde fué sacado, y el espíritu á Dios que le dió* (3). Dicen tambien (4) que sepultado un judío, el ángel de la muerte viene á sentarse sobre su sepulcro, y que al mismo tiempo el alma se le reuné para volverle á levantar. Entónces el ángel de la muerte viene á sentarse una cadena de hierro que tiene fria una mitad y la otra ardiente, hiere con ella el cuerpo y dispersa todos los miembros: le hiere segunda vez, y separa todos los huesos: le hiere en fin por la tercera, y le reduce todo á cenizas, despues de lo cual vienen los ángeles buenos, y reuniendo todas las partes, las colocan en el sepulcro. Creen que las personas piadosas y que hacen grandes limosnas, serán libres de este tormento. Los Turcos (5) tienen una opinion casi semejante, pues creen que hay dos clases de espíritus malos, negros y cárdenos que están en el sepulcro cuando se entierra el cadáver, los cuales sientan al muerto en el fereiro, y le forman su proceso: si se encuentra sin culpa, le hacen recostar tranquilamente; si no, le hieren con fuertes martillazos entre las dos orejas, lo que les obliga á dar espantosos gritos.

(1) Leon de Modena, part. iv. c. 10.—(2) Buxtorf. *Synag. cap. 35.*—(3) *Eclie. xii. 7.*—(4) *Elias in Thibsi. Vide Buxtorf. loco cit.*—(5) *Pokuk. not. Miscell. p. 241.*